

La verdad en movimiento: apertura, ironía y respuesta poética en las *Historias* de Polibio

[The Moving Truth: Openness, Irony and Poetical Response in Polybius' *Histories*]

Breno Battistin Sebastiani
(Universidade de São Paulo, Brasil)
sebastiani@usp.br

Resumen:

El artículo estudia la relación entre verdad y movimiento del devenir en la narrativa de Polibio y se divide en tres secciones. En la primera, se hace una presentación de las partes del problema mediante un examen de los pasajes teóricos en los que existe una asociación entre verdad histórica y juicio ético. En la segunda, se discute algunos ejemplos puntuales de personajes cuyos actos, sometidos a juicio ético, ocasionan que la narrativa se vuelva análoga al movimiento del devenir. En la última sección, se discute la imbricación de los conceptos de apertura al pasado (J. Grethlein), ironía moderada (M. Jay), indeterminación de la multiplicidad y movimiento, tratando de entender las *Historias* de Polibio como una “respuesta poética à aporética do tempo (respuesta poética a la aporía del tiempo)” (M. Soares).

Palabras claves: Polibio – Verdad – Movimiento – Ironía – Apertura

Abstract:

The paper investigates the relationship between truth and fate's movement in Polybius' narrative. It has three sections. The first one discusses the articulation between theoretical snippets in which historical truth and ethical statements are associated. The second one discusses pinpoint examples of ethical statements about characters whose acts turn the narrative into an analogous to fate's movement. The last one discusses the articulation between concepts like openness of the past (J. Grethlein), moderate irony (M. Jay), in-determination of multiplicity and movement.

This section tries to understand Polybius' *Histories* as a “poetical response to the aporetics of time” (M. Soares).

Keywords: Polybius – Truth – Movement – Irony – Openness

Recibido: 12/11/2015

Evaluación: 12/04/2016

Aceptado: 11/05/2016

Anuario de la Escuela de Historia Virtual – Año 7 – N° 9 – 2016: pp. 17-34.

ISSN: 1853-7049

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

La verdad en movimiento: apertura, ironía y respuesta poética en las *Historias* de Polibio*

I

Inmediatamente a continuación del inicio de las *Historias*, Polibio escribe dos párrafos en los que, de forma lapidaria, sintética e incisiva, toma distancia de las posturas de otros historiadores y se concentra en el problema de la verdad histórica, analizándola en sus componentes retóricos, tanto en aquellos que enjuician como en los epidícticos.¹ Los vínculos entre la verdad, el juicio y los personajes forman los núcleos mínimos a partir de los cuales el historiador intenta imprimir a la narrativa un movimiento análogo al de la propia vida y de la realidad o, lo que es lo mismo, al del devenir.² En otras palabras, la secuencia y las articulaciones de la narrativa histórica emularían la dinámica de las acciones reales de los personajes enfocados. El componente que media –el juicio– permite entrever las motivaciones y los sentidos de las acciones de cada personaje, así como también connota los modos de ver del historiador que los medita.

En el primero de estos párrafos (1.14), para contraponerse explícitamente a las posturas de Filino y de Fabio Pictor, el historiador aqueo expone uno de los motivos centrales de su crítica.³ De acuerdo con el orden en que aparecen, las marcas teóricas que orientan esta

* El presente trabajo fue realizado con el apoyo del CNPq, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – Brasil. Agradezco las críticas, sugerencias y traducción al español realizadas por Álvaro Moreno Leoni. Agradezco también la lectura atenta y las cuidadosas sugerencias de los evaluadores. Las opiniones y los posibles problemas del texto son, naturalmente, de mi exclusiva responsabilidad.

¹ Sobre la retórica deliberativa en la obra de Polibio, cfr. THORNTON, J., “Oratory in Polybius’ *Histories*” (pp. 21-42), en C. KREMYDAS y K. TEMPT (eds.), *Hellenistic oratory. Continuity and change*, Oxford, 2013.

² Algo también sugerido, por ejemplo, por Heródoto (1.5.9-18) y por la *kínēsis megiste* de Tucídides (1.1.2), y esparcido en las *Historias* de Polibio desde su prólogo (especialmente en 1.1.2 y 1.4-5).

³ Plb.1.14: “No menos que lo expuesto me ha animado a detenerme en esta guerra el hecho de que los que parecen haber escrito con más conocimiento sobre ella, Filino y Fabio, no nos han referido exactamente la verdad (*alétheian*). Ciertamente, no supongo que esos hombres hayan mentido a voluntad, según conjeturo de su vida y principios, pero sí me parece que les ha pasado algo así como a los enamorados: por su parcialidad y absoluta benevolencia, Filino cree que los cartagineses todo lo han hecho prudente, recta y valientemente y los romanos a la inversa, mientras que Fabio piensa todo lo contrario. Quizá en otros aspectos de la vida nadie condenaría tal favoritismo, pues, en efecto, es natural que el hombre de bien sea amigo del amigo y amigo de la patria, que odie a los enemigos y ame a los amigos de sus amigos; pero cuando uno se reviste del carácter que da la historia (*tò tēs historías êthos*), es imprescindible olvidarse de todas estas consideraciones y muchas veces aplaudir y adornar con los mayores elogios (*epainois*) a los enemigos siempre que sus acciones lo pidan así y, muchas otras, refutar y censurar (*elégkhein kai pségein*) acremente a los más amigos, cuando los errores de su conducta lo requieran. Porque así como arrancados los ojos a un animal, éste es inútil para todo (*akhreioûtai tò hólon*), del mismo modo, separada la verdad de la historia, lo que queda de ella se vuelve narración infructuosa (*anophelēs*). Por ello no se debe dudar ni en acusar (*katēgoreîn*) a los amigos ni en alabar (*epaineîn*) a los enemigos y tampoco debe preocupar el censurar (*pségein*) a unos mismos unas veces y encomiarlos (*egkomiázein*) otras, ya que a los que manejan negocios (*toûs en prágmasin anastrephoménous*) ni les es posible que siempre den en el blanco ni es verosímil (*eikós*)

crítica son las siguientes: Atención a la verdad (*alétheian*) o a la profesión (*tò tês historías êthos*), utilidad de la narrativa (*akhreioûtai tò hólón; anophelês*), empleo con criterio del elogio y de la censura (*elégkhein kai pségein; pségein... egkomiázein*), admitidos de forma expresa, y clara, con su “adecuados a los actos a despecho de los agentes (*apostántas oûn tôn prattónton autoîs toîs prattoménois epharmostéon*)”, y resultado verosímil (*eikós*). Todas derivan, por lo tanto, de la relación con la primera (*alétheian*), calcada sobre la percepción de diferencias de postura y sobre la toma de distancia con respecto a Filino y Fabio Pictor, quienes habían faltado a la misma, según el historiador aqueo. Y todas, por su parte, sugieren tentativas de captar y estabilizar provisoriamente –de comprender– un problema que es movimiento puro e inestabilidad: literalmente, el actuar “de los que manejan negocios” (*toûs en prágmasin anastrephoménous*) o, más simple, de los “agentes”, esto es, de las personas en permanente movimiento y transformación. Antes de ser una tentativa definitiva de aprehender y clasificar una vivencia de lo real, una historia, o cualquier tipo de forma narrativa, expresa aquellas tentativas provisorias y promueve, por lo tanto, una comprensión análoga al enunciar posibilidades conforme emula en el texto el movimiento de las necesidades humanas y de las interacciones político-militares, es decir, los movimientos del devenir. Una historia (y una narrativa) se muestra así como un momento de mediación entre el movimiento externo, el de la realidad, y el interno, el de la comprensión (tanto por parte del propio escritor como del lector). Esto despierta inmediatamente algunas preguntas: ¿De qué modo y a través de qué medios una historia puede promover este tipo de comprensión, configurándose como un discurso articulador de posibilidades que imprimen sentido y orientación a la realidad que (re)construyen? O, en otras palabras, ¿qué significa pensar una historiografía como émula del movimiento de la vida? Y ¿qué tipo de éxito puede esperarse de esa tentativa de emulación? Este artículo tomará como base las *Historias* de Polibio para sugerir posibles respuestas a tales interrogantes.

Al pensar la obra de Polibio a través del prisma de la “apertura al pasado” y de la historiografía como algo que “calms the flow of time, but is unable to arrest it fully”,⁴ J.

que de continuo yerren. Así pues, en nuestra historia, prescindiendo de los actores (*apostántas*), debemos ceñirnos, en consecuencia con las acciones mismas, a una narración y apreciación convenientes (*epfarmostéon*). Que es verdad lo que acabo de decir, puede verse por lo que sigue”.

Para los libros I-VI se utiliza la traducción de A. DÍAZ TEJERA y A. SANCHO ROYO, Madrid, 1972-2008 y para las citas de los siguientes libros se ha recurrido a la traducción de M. BALASCH RECORT, aunque en ambos casos las traducciones han sido modificadas ligeramente. El texto griego es el de POLYBIUS. *Historiae*, Ed. Th. Büttner-Wobst, 5 vols., Leipzig, 1967-95 (reimp). Un esclarecimiento sobre la expresión τὸ τῆς ἱστορίας ἦθος, que es inusitada, evocativa y tal vez única, lo que induce a equívocos en su traducción: “asumirse historiador” u “oficio de historiador” rozan el sentido, pero no abarcan todo el potencial de la fórmula polibiana. La opción por “profesión de historia” tiene una razón histórica, que se suma a la de preservar la fecundidad del original. Al criticar el juicio de Ranke, según el cual “en filosofía, bastaban Platón y Aristóteles”, B. Croce concluía: “juicio que no puede no suscitar estupor sobre todo cuando es cogido de los labios de quien hace *professione di storia*” (CROCE, B., *La storia come pensiero e come azione*, Bari, 1954, p. 92; itálicas mías). Croce, como Polibio, demarcaba la honda divergencia que existía entre él y un historiador que respetaba con una fórmula ambivalente, sino irónica, como la que también ocurre en el pasaje del historiador aqueo.

⁴ GRETHLEIN, J., “‘Future past’: time and teleology in (ancient) historiography” (pp. 309-330), *H&T* 53, 2014, p.

Grethlein percibe cómo la narrativa del historiador aqueo nos alerta sobre “the precariousness of historical meaning: not only the historical actors, but also the historian is subject to the flux of time”.⁵ Por un lado, si la perspectiva de Grethlein permite constatar la tentativa polibiana de construir medios o marcas referenciales capaces de dar sentido a la narrativa, por otro lado, no explicita cuáles serían esos medios ni tampoco, lógicamente, examina cómo operarían los mismos. Los párrafos Plb. 1.14-15 resultan esenciales para el examen de la cuestión, no sólo para explicitar tales marcas, sino también para reunir los indicios más claros sobre cómo Polibio habría trabajado con esto a lo largo de su obra.

Además de esta promisorio perspectiva de J. Grethlein, existe otra que consideramos que puede ayudar a comprender de qué forma se dio ese trabajo. Al postular una contraposición y delimitar, en la penúltima frase, una necesidad de desprendimiento de los agentes, que condicionan la libertad de juicio del historiador, a una adecuación entre discursos y actos, Polibio asume una postura que podría ser descrita como irónica. Ironía, hay que subrayarlo, no sería en este caso una figura del lenguaje o del pensamiento que designa una (di)simulación, afín a la hipocresía e inconcebible en el texto de un historiador que afirma dedicarse a la búsqueda de la verdad. No es un tropo, sino una performance pensada como “ironía dramática”, de origen socrático y que corrobora una percepción de algo sin desvincularlo de lo que lo rodea –postura irónica que es factor de cohesión (como es augurado por el propio Polibio en 1.4.1, al asumir el punto de vista de la *týkhe*).⁶ Así, Polibio se contrapone a Filino y a Fabio Pictor tras constatar unas diferencias intencionales entre sí, y no tanto debido al contenido o a la calidad de sus narrativas, que serían así criticables debido a aquellas diferencias. Con eso, problematiza y profundiza, en igual medida, el distanciamiento y la comprensión, las relaciones entre verdad y retórica inherentes a la

330.

⁵ *Ibid.*, p. 317.

⁶ Para la distinción entre ironía-tropo e ironía-performance, cfr. MAAS, W. P. M. D. “Uma abordagem comparativa da ironia. Conceito, tropo e performance” (pp. 49-62), *Aletria: Revista de Estudos de Literatura* 20, 2010 y JAY, M., “Intention and irony: the missed encounter between Hayden White and Quentin Skinner” (pp. 32-48), *H&T* 52, 2013, p. 38: “[t]he relevance of dramatic irony for historical narratives is obvious, even more so than the Socratic variant because of its frequent exploitation of the gap between intentions and outcomes”. Para el problema de la cohesión entre objeto y contexto, cfr. ROMANO, C., “Challenging the transcendental position: the holism of experience” (pp. 1-21), *Continental Philosophy Review* 44, 2011, p. 4. Al final del artículo, Romano concluye que “si nous substituons au *paradigme transcendantal* qui hante encore l’ontologie fondamentale un *paradigme relationnel* en vertu duquel tout ce qui s’offre à nous à partir du monde et le monde lui-même ne font sens que référés aux capacités de plusieurs ordres d’un « sujet » qui est lui-même *dans le monde* en tant que corps, et qui appartient au monde par sa nature même, si, par conséquent, nous pensons cette co-appartenance en vertu de laquelle nous ne sommes au monde que pour autant que nous lui appartenons, et nous ne lui appartenons que pour autant que nous sommes au monde, que nous pouvons aussi nous efforcer de comprendre un point décisif: les possibles existentiels ne sont pas projetés une fois pour toutes par un «sujet» libre de tout ancrage dans une histoire passée” (original francés gentilmente cedido por el autor; no tuve acceso al libro en que fue publicado): la ironía tal como ahora la pienso en el texto de Polibio, como posibilitadora de esta co-participación entre “sujeto” vulnerable y mundo en permanente devenir, radica también en esta conclusión. Para otro camino, pero sin hablar de ironía, cfr. SOARES, M. T. M., “*Ekphrasis* e *enargeia* na historiografia de Tucídides e no pensamento filosófico de Paul Ricoeur” (pp. 1-23), *Talia dixit* 6, 2011, p. 17, quien discute el entrelazamiento entre distanciamiento crítico y consideraciones éticas, que no tienen por qué pensarse separadamente.

práctica historiográfica. El distanciamiento es entonces una condición de base para cualquier movimiento dentro de cualquier espacio y, de forma análoga, el distanciamiento irónico es una condición para la comprensión del movimiento de la vida en la “apertura al pasado” recortada por la historia.

Analizar los movimientos de la vida humana consiste en descomponerlos en sus diferentes elementos ético-políticos, operación en la que la historiografía de Polibio es particularmente pródiga. Para hacerlo, el historiador necesita adoptar un punto de ruptura y observación a partir del cual poder discriminar y evaluar, esto es, precisa definir cómo escoge y articula sus criterios. Como en el caso de las reflexiones del historiador aqueo con respecto a Filino y Fabio Pictor, las mismas enuncian una operación de juicio en la que radica el proceso de organización de su práctica historiográfica, conforme remata poco más adelante en el mismo libro 1:

“Recuerdo yo estas cosas para provecho de los que lean esta historia; pues teniendo todos los hombres dos caminos para transformarse en mejores, el uno a través de sus propias desgracias y el otro a través de las ajenas, ocurre que es más edificante el que marcha a través de las vicisitudes propias, pero más inofensivo el que a través de las ajenas. Por ello jamás se debe elegir voluntariamente el primero, ya que con grandes trabajos y peligros logra la mejoría; por el contrario se debe ir a la caza del segundo, porque sin daño permite distinguir en él lo mejor. Teniendo en cuenta esto hemos de considerar como la más excelente escuela para una vida auténtica la enseñanza que mana de la historia pragmática; sólo esta nos hace, sin dañarnos, jueces competentes (*kritàs alethinòus*) de lo mejor en todo tiempo y circunstancias” (Plb. 1.35.6-10).

Una obra que deriva de juicios bien fundados se afirma y propone formar jueces competentes para cualquier época. En el texto de Polibio, tal percepción fundadora condiciona, en efecto, la libertad del historiador de atribuir calificativos, no de lo contrario: del historiador competente es de quien provienen juicios apropiados. Lo contrario, en ambos sentidos, también es verdadero: habría obras en las que la formulación de juicios, a veces fortuita o descuidada, revelaría necesariamente la incompetencia de aquel que los formulara, debido a lo exagerado de su respectiva libertad.

Estas precisiones iniciales esbozan tan sólo el tratamiento por parte de Polibio de las posturas historiográficas distintas de Filino y de Fabio Pictor, en las que él percibe graves problemas de entrelazamiento entre verdad histórica y retórica narrativa, y un intento de reconstruir conceptos con los cuales pensar las preguntas anteriormente formuladas. A continuación (II), el artículo investiga la performance polibiana puesta de manifiesto en su juicio sobre algunos de los principales personajes de la narrativa cuyas conductas transcurren en el interior del amplio espectro ético que se extiende, por ejemplo, desde el nadir de la perfidia y del descontrol, representado por Hermias (5.41-56), hasta el cénit

pragmático, representado por Aníbal, Filopemén y Escipión Africano (23.12-14),⁷ a fin de discutir cómo Polibio piensa la narrativa como análoga al movimiento del devenir. En otras palabras, la discusión tiene por objeto investigar si la performance antes referida podría llegar a ser un modo privilegiado de elaboración de marcas referenciales de sentido para las *Historias*. Finalmente (III), se concluye el artículo con el examen de cómo la coordinación de los conceptos de “apertura al pasado”, “ironía moderada” y “movimiento” podrían llegar a proporcionar una comprensión más profunda de la narrativa del historiador aqueo como “respuesta poética a la aporía de tiempo”.⁸ El concepto de “indeterminación de la multiplicidad”, asociado a la noción de movimiento, se propone como un instrumento heurístico capaz de funcionar como un puente entre las reflexiones de M. Jay, J. Grethlein y M. Soares.

Una conjunción de estos tres aportes teóricos constituye un procedimiento inédito en el tratamiento de la historiografía polibiana. Se trata de puntos de convergencia e intersección entre abordajes que son al mismo tiempo de cuño hermenéutico, fenomenológico y narratológico,⁹ logrados debido a que los tres teóricos arriba mencionados han construido conceptos nuevos en recientes trabajos para la reflexión sobre la historiografía antigua (sólo J. Grethlein discute explícita y directamente a Polibio).¹⁰ Al trazar tales conceptos para el ámbito de la reflexión sobre la historiografía polibiana, el presente trabajo pretende discutir a Polibio a través el prisma de la historiografía tradicional, pero sobre todo teniendo en cuenta el sesgo más marcadamente literario y a veces poco explorado del texto del historiador aqueo.

Conceptos tales como los de “movimiento”, “devenir”, “apertura”, etc., problematizados

⁷ Examinados y ya tipificados por: PÉDECH, P., *La méthode historique de Polybe*, París, 1964, pp. 216-249 y ECKSTEIN, A. M., *Moral Vision in the Histories of Polybius*, Berkeley-Los Angeles, 1995.

⁸ Tomo el concepto del abordaje realizado por: SOARES, M. T. M., *História e ficção em Paul Ricoeur e Tucídides*, Porto, 2014, pp. 219 y 239-260. Cfr. SOARES, M. T. M., *Tempo, mythos e praxis. O diálogo entre Ricoeur, Agostinho e Aristóteles*, Porto, 2013, pp. 23-134. En ambos trabajos, el concepto de “poética” se emplea en su acepción amplia, esto es, la de “construcción discursiva cuidada”, y sin pretender con eso que Polibio fuese un estilista o un literato (conforme a las observaciones de THORNTON, J., “Polibio l'artista” (pp. 827-842), *Mediterraneo antico* 16 (2), 2013).

⁹ Para un mayor detalle sobre el estado de la cuestión con respecto a los abordajes propiamente narratológicos aplicados al texto de Polibio, cfr. MORENO LEONI, A. M., “Polibio, el mundo helenístico y la problemática cultural: algunas líneas de reflexión en los últimos veinte años” (pp. 140-147), *De rebus antiquis* 2, 2012; MILTSIOS, N., *The shaping of narrative in Polybius*, Berlín-Nueva York, 2013. Un problema peculiar a ser evitado fue apuntado por J. Davidson (“The gaze in Polybius' *Histories*” (pp. 10-24), *JRS* 81, 1991, p. 11: “Gaze' has the advantage of reflecting the visual metaphors which are used consistently by Polybius, though rejected by Genette”), que ya había advertido dificultades en el empleo de “focalización” para el estudio de Polibio; N. Miltsios, por su parte, sigue utilizando el concepto.

¹⁰ El abordaje propuesto presupone los análisis de P. Pédech (*Histoires – Livre XII. Texte établi, traduit et commenté par P. Pédech*, París, 1961, pp. 136-137 – sobre 12.25h) y F. Walbank (*A historical commentary on Polybius*, vol. II, Oxford, 1967, pp. 15-16; *Polybius*, Berkeley, 1972, pp. 34-40) con respecto a la función de los conceptos y prácticas propios de la retórica clásica y helenística, tales como *émpasis* o *enérgeia/enérgeia*, en el texto de Polibio. En tales análisis, de todos modos, este texto no se detiene. Por el contrario, el enfoque hermenéutico-fenomenológico aplicado ahora al estudio de los pasajes polibianos paradigmáticos busca comprender la práctica historiográfica del historiador aqueo como parte inherente y constitutiva de su propia vida, antes que como manipulación de recursos literaria y/o retóricamente eficaces.

todos ellos en la secuencia de este texto, son fundamentales para desvincular la reflexión tradicional que proponen los abordajes marcados por un excesivo “objetivismo positivista”. En ese sentido, no es el objetivo de este texto discutir *lo que* Polibio escribió, sino comprender, a través de indicios mínimos, a veces incluso marginales, secundarios y/o episódicos, *de qué modo* lo que fue escrito puede indicar procedimientos de reflexión historiográfica *diferentes* de aquéllos emprendidos por los historiadores contemporáneos, pero que no por ello resultan ajenos a nuestra práctica historiográfica. Es el caso, por ejemplo, del concepto de ironía, cuando es aplicado al trabajo de un historiador: aparentemente ironía y verdad histórica se repelen como polo positivo y negativo del discurso historiográfico. Sin embargo, cuando tal ironía es rediscutida, esto es, cuando no se limita a circunscribirla a un procedimiento lingüístico, sino que implica una *Weltanschauung* en el ámbito del cual una reflexión sobre la verdad presupone la discusión de todo lo que se diferencia de ella, entonces se puede constatar cómo este tipo de ironía es fundadora de la del historiador, tanto del antiguo como del moderno.

La hipótesis que orienta el presente trabajo resulta del cotejo de algunos juicios de Polibio sobre la relación entre verdad, movimiento y retórica en la narrativa para enfatizar la mutua colaboración de la última con la primera: entendida como fundamento, método y meta de la narrativa, la verdad es ahora pensada como apertura¹¹ para la operación de reinención creadora del pasado, que la mente diligente es capaz de reconstruir. La retórica es la que posibilita textualmente la operación referida,¹² la cual es pensada como soporte provisorio para el ordenamiento de los componentes que, dejados o entrevistados apenas en su dimensión estática, permanecen inconexos, cuando no caóticos. Sólo cuando se vuelven indisociables verdad y retórica confieren forma a una narrativa que puede ser entendida como “respuesta poética a la aporía del tiempo”. El artículo se concentrará solamente en la primera parte del problema (una “respuesta poética”), dejando de lado la segunda y sus complicaciones específicas.¹³

¹¹ Expresión tomada de AGAMBEN, G., *Ideia da prosa*, Lisboa, traducción, prefacio y notas de J. Barrento, 1999, pp. 46-8 y de LOEWY, M., *Walter Benjamin: aviso de incêndio*, San Pablo, trad. de W. N. C. Brant, 2005, pp. 147-159.

¹² Sobre la retórica como “precioso instrumento de representación del pasado”, cfr. SOARES, M. T. M., “*Ekphrasis e enargeia* na historiografia de Tucídides e no pensamento filosófico de Paul Ricoeur” (pp. 1-23), *Talia dixit* 6, 2011, pp. 16-17.

¹³ Como la discordancia o la mutua y permanente ocultación entre tiempo psicológico, o fenomenológico no lineal, por un lado, y tiempo del mundo o cosmológico, rigurosamente ordenado, por el otro. El problema como un todo desorbitó incluso la meditación de P. Ricoeur, para quien la propia reflexión “no llegó siquiera a pensar verdaderamente el tiempo” (SOARES, M. T. M., *Tempo, mythos...*, *op. cit.*, p. 258). En la misma página, Soares escribe además que “[a] inescrutabilidade do tempo faz com que este se furte à ambição da razão humana, seduzida pelo domínio do sentido. A razão fracassa quando tenta explicar o enigma do mal e fracassa também quando pretende dominar o tempo, que, escapando ao poder controlador do homem, nos aparece do lado do que, de um modo ou de outro, é o verdadeiro senhor do sentido e onde não chega a narração humana, plural e finita”; en la página siguiente, la narrativa de ficción se propone como “a mais bem equipada para trabalhar na vizinhança do inescrutável, devido ao seu método privilegiado das variações imaginativas”. En este artículo, exploro la misma actitud, pero por parte de la narrativa histórica. Cfr. Además: DOSSE, F., “Les régimes d'historicité comme traces expérimentielle” (pp. 1-20), 19th International Congress of Historical Sciences, 6-13 de

II

En el segundo párrafo (1.15),¹⁴ en el que Polibio toma distancia de las posturas de otros historiadores y se concentra en el problema de la verdad histórica, el historiador aqueo concluye su digresión y enuncia específicamente lo que pretende ofrecer a los lectores. Es sintomática y reveladora de su performance historiográfica la asociación que establece allí entre verdad y “noción” (*alethinàs énnōias*, “lo que está en la mente”), que implica una (re)elaboración individual privada y, más que a una ausencia en la narrativa de los otros o de un elemento selecto de la propia, apunta a la existencia de un problema de conceptualización para el historiador que enuncia, dado que él también infiere el pasado gracias a los pocos vestigios presentes, entre los que, mayoritariamente, se encuentran los textos de los historiadores apuntados.

Es sintomático y revelador también el que la acusación de *alogía* imputada a Filino (y posteriormente también a Fabio Pictor – 3.9.1-5) se derive de un embrollo militar que involucraba a los romanos, los cartagineses y al griego Hierón II de Siracusa. Polibio explica, mientras narra, o más bien critica, la misma visión sinóptica,¹⁵ que es el fundamento de la

agosto, 2000, Oslo, 2000, pp. 1-4. URL: <http://www.oslo2000.uio.no/program/papers/m2a/m2a-dosse.pdf>.

¹⁴ Plb.1.15: Filino, pues, al iniciar su relato en el segundo libro, afirma que “los cartagineses y siracusanos estaban acampados, en plan de hacer la guerra, cerca de Mesina y que los romanos que habían arribado a la ciudad por mar, salieron al instante contra los siracusanos, pero que después de recibir muchos contratiempos volvieron a Mesina; y que como nuevamente salieron contra los cartagineses, no sólo sufrieron reveses sino que dejaron prisioneros un buen número de soldados”. Habiendo dicho esto, afirma que “Hierón, una vez terminada la refriega, estuvo tan fuera de razón que, apenas había incendiado la empalizada y las tiendas, huyó de noche y abandonó además todas sus guarniciones situadas a lo largo del país de Mesina. Que del mismo modo, los cartagineses, abandonaron inmediatamente la empalizada después del combate, se esparcieron por las ciudades sin atreverse siquiera a hacer frente en campo abierto por lo que, al observar los capitanes que sus tropas estaban acobardadas, determinaron no resolver la situación mediante una batalla, pero los romanos que los perseguían –añade– no sólo devastaron el territorio de los cartagineses y siracusanos, sino que incluso, acampando delante de la misma Siracusa, emprendieron sitiirla. Estas cosas, según parece, están llenas de una total incongruencia (*alogías*), pues, por un lado, a los que supuso sitiadores de Mesina y vencedores en las refriegas, a éstos nos los hace ver huyendo y retirándose a campo abierto, y al final, sitiados y desmoralizados en su valor y, por otro, a los que presentó derrotados y sitiados, a éstos nos los muestra persiguiendo y luego venciendo en campo abierto y al fin sitiando Siracusa. Estas versiones de ninguna manera pueden armonizarse entre sí, pues ello es imposible. Sin duda es necesario que sean falsos (*pseudeís*) o los primeros supuestos, o los asertos acerca de los hechos que siguen. Pero éstos son los verdaderos (*aletheís*); en efecto, los cartagineses y los siracusanos abandonaron el campo abierto y los romanos atacaron rápidamente a Siracusa y también, como él dice, a Equetla situada en medio de las provincias siracusana y cartaginesa. Por lo demás, es necesario reconocer que el comienzo y los supuestos son falsos (*pseudeís*) y que a pesar de que los romanos fueron desde el principio vencedores en torno a Mesina, nos son presentados por este autor como derrotados. Que Filino procede así a lo largo de toda su obra, cualquiera lo puede descubrir e igualmente Fabio, como será demostrado a su debido tiempo. Mas nosotros, una vez que hemos procurado dar las razones adecuadas sobre esta digresión, volviendo a los hechos, intentaremos, mediante un razonamiento consecuente, conducir a los lectores, a través de un breve camino, a un conocimiento verdadero (*alethinàs ennoías*) sobre la guerra indicada”.

¹⁵ Cfr. Plb.1.4.1, 6 y 11: “Lo peculiar de mi obra y lo sorprendente para nuestra época es lo siguiente: que así como la fortuna ha dirigido casi todos los acontecimientos del universo hacia una sola parte y los ha obligado a inclinar la cabeza ante un único y mismo objetivo, del mismo modo es tarea mía, mediante la historia, exponer bajo un solo punto de vista (*mían sýnopsin*) a los lectores el manejo de que la Fortuna se ha valido para la realización de

postura irónica. En el proemio, Polibio la definirá como un distintivo peculiar de la obra: contemplar con oportunidad y sagacidad una acción problemática que involucra al menos a tres integrantes identificables y a sus respectivos intereses intercambiables –si romanos y cartagineses se contraponen claramente, Hierón, por su parte, oscila ya sea para un lado, ya para el otro, siempre de acuerdo con las necesidades e intereses que lo tornan uno de los principales modelos de comandante pragmático de las *Historias*–, lo que ni Filino ni Fabio Pictor habrían sido capaces de advertir ni, por lo tanto, de hacer notar a sus lectores. Los juicios emitidos no sólo son el resultado de los actos examinados, sino que son potencialmente proyectados como normas de comportamiento. Con respecto al fin de la Primera Guerra Púnica, por ejemplo, Polibio escribirá, sobre un Hierón entonces aliado de los romanos, que “calculaba con mucha sensatez e inteligencia” (*pány phronímos kai nounekhôs logizómenos* – 1.83.3), juicio que deriva no sólo de la percepción que el historiador tiene del agente, sino, sobre todo, del hecho de haber conseguido preservar y ampliar su propio poder sirviéndose (bien) del propio involucramiento en la guerra.

Análogamente a Hierón, es decir, actuando con inteligencia y preservando, o aumentando, el propio poder sobre la base del cálculo competente de las propias posibilidades y del impacto colectivo de cada decisión, lo que va a conducir a Polibio a juzgar positivamente a los agentes involucrados, se presentan los casos, por ejemplo, de Amílcar (*pány nounekhôs kai pragmatikôs* – 1.62.5), Escipión Africano (libro 10, *passim*), Flaminio (libro 18, *passim*), Escipión Emiliano (31.25-30) y, sobre todo, Aníbal durante los primeros años de la Segunda Guerra Púnica narrados en el libro 3. Los hechos –la *alétheia*– de tales personajes evidencian su capacidad pragmática, lo que los habría hecho merecedores de figurar en la narrativa del historiador como paradigmas positivos.

Se dice que la narrativa de Filino es absurda, sin embargo, no tanto por atenerse a una descripción de movimientos militares calificándolos de forma descabellada o exagerada, sino por haber dejado de lado una dimensión más profunda –las intenciones pragmáticas–, que iban a desencadenar o perpetuar el propio movimiento. En otras palabras, sin haber avanzado más allá de la epidermis política, Filino y Fabio Pictor habrían decidido sólo reproducir, adornar y censurar, perdiéndose en explicaciones inconexas. Polibio, por el contrario, habría penetrado en el subsuelo de lo real hasta alcanzar la verdad que las acciones evidenciaban, desenterrando las motivaciones imperceptibles a la vista no interesada, reconstruyéndolas sobre la base de su propia experiencia de ex-comandante.

La apertura de posibilidades gnoseológicas, si no es que también prácticas (como se sugiere en 1.35.6-10), desencadenada por la percepción de la sagacidad en la estrategia de Hierón, contrasta con la descripción supuestamente inepta y enviada de Filino, incapaz de

todos sus designios (...) por los que escriben aisladamente las historias, no es posible comprender (...) su situación de conjunto y disposición (*synideîn*) (...) sólo por la trabazón y cotejo de todas las partes entre sí y también por su semejanza y diferencia, un buen observador (*katopteúsas*) llegaría y podría sacar de la historia, a la vez, utilidad y deleite”.

captar y reconstruir las conexiones íntimas de las acciones entre sí, así como también entre ellas y sus respectivas motivaciones. Polibio gozaba sin condiciones de las potencialidades que implicaba una visión sinóptica llegando, en caso necesario, a elogiar por igual a los comandantes que habían amenazado el poderío romano, como el cartaginés Amílcar (1.64.5) o, incluso, la acción puntual de un mercenario como Jantipo (1.32-36), excepción notable al interior de un grupo social por el cual el historiador demuestra regularmente un profundo desprecio.¹⁶ En un pasaje paradigmático, el elogio a la sensatez y competencia militar de Aníbal¹⁷ se entrelazan, por otra parte, con una crítica severa a la personalidad del comandante romano que, destinado a enfrentarlo, iba a acabar batido en Trasimeno:

“Pese a todo, Aníbal logró salvar, contra toda esperanza, aquellos lugares pantanosos. Y habiéndose enterado de que Flaminio acampaba en Etruria delante de la ciudad de Arrecio, entonces, allí, cerca de los pantanos asentó también su campamento. Quería dar descanso a sus tropas y, a la vez, conocer lo más posible la realidad del adversario y las características de los lugares situados delante. Supo, en efecto, que la región que se le ofrecía a la vista rebosaba de todo tipo de recursos y que Flaminio era, ciertamente, ávido del favor popular y un demagogo total, pero sin talento en el manejo de los asuntos de la vida práctica y del arte de la guerra y que, para colmo, se mostraba confiado en exceso en sus propias fuerzas. De todo ello infería Aníbal que, si él rebasaba el campamento romano y se apostaba en el espacio que había delante, el cónsul, ya por temor a los escarnios de la tropa no podría ver con indiferencia que la región fuera arrasada, o, ya herido en su orgullo, estaría dispuesto a seguirle temerariamente a cualquier parte, con la ansiedad de lograr por sí solo la victoria y no esperar la llegada de su colega en el cargo. Con fundamento, pues, presumía Aníbal que Flaminio le proporcionaría muchas oportunidades para atacarle: razonamiento éste, de todo punto, prudente y pragmático” (Plb. 3.80).

La mención de la ineptitud de Flaminio anuncia ya la de algunos representantes del paradigma opuesto, es decir, el de los personajes cuyos hechos no demuestran competencia y que, consecuentemente, están destinados a diversos tipos de fracaso. Por ejemplo, más graves que los de Flaminio resultan la postura y los actos de Hermias, a quien no se le atribuye ninguna cualidad a lo largo de una sucesión prácticamente ininterrumpida de actos censurables ética y políticamente. La secuencia de excesos y perfidias de Hermias (5.41-56) se inicia desde su primera mención y con el respectivo juicio del historiador sobre su carácter (*tèn omóteta kai kakopragmosýnen tèn Hermeíou* – 5.41.1). Debe destacarse en estos parágrafos el siguiente entrelazamiento: la calificación atribuida a Hermias deriva del juicio del historiador que comprende, que observa sinópticamente, la carrera del personaje que examina. Además

¹⁶ Cfr. ECKSTEIN, A. M., *Moral vision...*, op. cit., pp. 125-9 y 174-7. El código de ética polibiano no difiere de la ética política y militar griega, que puede rastrearse hasta los poemas homéricos. Los puntos en común entre el ciudadano, el soldado y el historiador ideales son semejantes, cuando no idénticos.

¹⁷ Profundizo el examen de esta cuestión en SEBASTIANI, B. B., “Historiografía como opção de vida: interpretações da exortação de Aníbal em Plb. 3.62-3” (pp. 11-29), *Espaço plural* 30, 2014. Disponible en: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/espacoplural/article/view/10846/7711>.

de ceder a diversas pasiones contradictorias, personajes como Hermias no toman parte efectiva en la arena política o militar y, peor aún, manejan entre bastidores la ruina ajena en beneficio de la propia ambición mezquina, detectable también, por ejemplo, en el caso de Apeles, tutor de Filipo V, en el libro 4, o en el de Sosibio, alto funcionario de la corte ptolemaica, igualmente en el libro 5.

No se puede objetar parcialidad a Polibio, al menos en el mismo sentido en que este había acusado de ello a Filino y Fabio Pictor, dado que no era ni un coterráneo, ni un contemporáneo de Hermias, y ni siquiera tenía un tipo de vínculo indirecto con él. Tampoco habría motivos por los cuales leer el pasaje como sensacionalista o excesivamente patético (conforme a la áspera crítica a Filarco – 2.56-63), dado que el historiador se limita en el mismo a hacer un listado de las actitudes exhibidas por el ministro y a juzgarlas conforme a los criterios éticos que subyacían al conjunto de su obra. Y, aparentemente, tampoco incurría en los errores imputados a Timeo,¹⁸ como el paroxismo prolijo o el desconocimiento de la dificultad de articulación de las informaciones, cuando indicaba, por ejemplo, solamente lo que Hermias habría dicho y provocado, sin reportar los pensamientos del personaje que podrían evidenciar su carácter. Sin embargo, lo que por ahora interesa en toda la caracterización de Hermias es lo siguiente: En la indagación sobre la ética es notable el *tópos* de la aversión por los cortesanos, que no participan del debate público propio de la pólis; el dramatismo del conflicto, que culminará en la ruina de Epígenes, traicionado por una carta falsa; y, finalmente, la concentración de elementos negativos en un único personaje sin ningún tipo de distinción positiva. La verdad explica una noción de la mente del historiador que busca infundir a la narrativa la dinámica y la complejidad análogas a la propia realidad, sirviéndose para ello de la retórica epidíctica como auxiliar del juicio ético.

Análogos al caso de Hermias son, por ejemplo, los casos de Marcelo (*agnoías; apeirías* – 10.32.7-12), Filipo V (*trópou kai thymoû lyttôntos érgon* – 5.11.4, 7.13.3, *thymô tò pleíon è logismô khrómenos* – 8.8.1, *orgê kai thymô khrómenos* – 16.28.8), Perseo (*alogistían è daimonoblábeian* – 28.9.4, 29.9.12), Calícrates y Andrónidas (24.8.9, 24.10.14, 29.25.1-5, *prodótas* – 30.29), Prusias (*thymoû lyttôntos* – 32.15.7-8), cuyos actos están todos marcados por trazos análogos distintivos: siempre desde la óptica de Polibio, un voluntarismo descalibrado que, ya sea por el empleo de la violencia, o por la cobardía y la perfidia, no considera el impacto colectivo de las propias elecciones y hace que el personaje se encamine directamente hacia su propia ruina, arrastrando consigo con frecuencia a muchos otros.

Entre los extremos positivo y negativo, la obra de Polibio está permeada, sin embargo, por una vasta galería de personajes intermedios, respecto de los cuales no predominan juicios de ninguno de los dos matices. Poniendo sistemáticamente en operación lo que enunciara en

¹⁸ Al interior de la dura crítica que encierra el actual libro 12 de las *Historias*, Polibio escribe que “Timeo, para evitar que alguien crea que copia a Éforo, le atribuye cosas que no dice y condena, al propio tiempo, a otros historiadores, supone que nadie se dará cuenta de que repite, de manera prolija y confusa, y, desde luego, peor, lo que otros habían ya expuesto correctamente” (Plb. 12.28.12).

1.14.6 (“Por ello no se debe dudar ni en acusar (*kategoreîn*) a los amigos ni en alabar (*epainêîn*) a los enemigos y tampoco debe preocupar el censurar (*pségein*) a unos mismos unas veces y encomiarlos (*egkomiázēin*) otras”), Polibio reconstruye acciones de personajes cuyo paradigma podría ser el de Arato, tan habilidoso diplomáticamente (2.47.3-4), como imprudente en la guerra (4.11-14). Haciéndose eco del parágrafo 1.14 y aplicándolo a un caso específico, Polibio reflexiona *in extenso* sobre su coterráneo en un pasaje que es notable por el esfuerzo de sinopsis y de ponderación equilibradas:

“Tenía Arato, entre otras dotes, la de ser un perfecto hombre en los asuntos de estado (*téleios anêr eis tôn pragmatikôn trópon*). Poseía, en efecto, el talento de la palabra, el de ingenio claro y el de ocultar sus propias decisiones. Y, en particular, el de soportar con moderación las disensiones internas. Y en granjearse amigos y en procurarse aliados, a nadie era inferior. Para colmo, se mostraba habilidosísimo en organizar golpes de mano, engaños y asechanzas contra los enemigos y éstas llevadas a cabo a costa de fatigas y arrojó personales. De tales rasgos hay testimonios claros y numerosos, mas sumamente manifiestos se ofrecen en las narraciones particulares de la toma de Sición y de Mantinea y de la expulsión de los etolios de la ciudad de Pelene, pero lo más llamativo fue la acción con que sorprendió el Acrocorinto. Sin embargo, este mismo hombre, siempre que en campo abierto se disponía a enfrentarse al enemigo, se mostraba tardo (*nothrôs*) en la concepción y apocado (*átolmos*) en la resolución y sin firmeza a la vista del peligro (*en ópsei d’ou ménon tò deinón*). Por ello, llenó el Peloponeso de trofeos que le miraban acusadoramente, y en esta faceta fue siempre, por así decirlo, presa fácil para el enemigo. Así que la naturaleza de los hombres (*hai tôn anthrópon phýseis*) reviste cierta diversidad de formas (*polyeidês*), ya en los cuerpos, pero con mayor acento, en las almas, de suerte que el mismo hombre (*tôn autôn ándra*) no sólo en acciones diferentes se muestra para unas apto y para otras inepto, sino también en las del mismo tenor la misma persona con frecuencia resulta muy avisado pero, a su vez, muy lento e, igualmente, muy intrépido, pero también muy cobarde. Y no se diga que este proceder es paradójico. Por el contrario, es un hecho habitual y conocido para los que quieran poner atención. Algunos, en efecto, en las cacerías son, sin duda, animosos para enfrentarse a las fieras pero éstos mismos son cobardes ante las armas y los enemigos y, a su vez, en la urgencia de la guerra misma, en la lucha cuerpo a cuerpo e individual, son expertos y efectivos, pero en una acción común y en formación frente al enemigo, ineficaces. La caballería tesalia, por ejemplo, por escuadrones y en formación cerrada resulta irresistible, más inútil y lenta cuando, fuera de formación y en combate individual, el momento y el lugar la fuerzan al combate. A los etolios les sucede lo contrario. Por su parte, los cretenses, ya sea por tierra, ya sea por mar, son, asimismo, irresistibles, en emboscadas, en piratería, en robos a los enemigos, en ataques nocturnos y en todo cuanto requiera engaño y acción aislada, pero en un ataque campal, cara a cara, y en formación cerrada, son cobardes y apocados de espíritu. Al contrario se comportan aqueos y macedonios. Queda expresada aquí esta reflexión a fin de que los lectores no desconfíen de la verdad de mis palabras si alguna vez proferimos acerca de las mismas personas juicios opuestos a propósito de hechos semejantes (Plb. 4.8)”.¹⁹

¹⁹ Un paradigma aún más complejo es el de Teodoto, etolio cuya caracterización, entretanto, conduce a Polibio a cruzar diferentes referencias étnico-culturales para poder evaluar su ímpetu –supuestamente característica de la etnia, como de bárbaros en general– junto con su cálculo (éste propiamente helénico), que están implicados en el atentado contra el campamento de Ptolomeo IV. Sobre las implicaciones de la construcción de este paradigma

Los tres paradigmas enumerados –elogiable, censurable e intermedio– dan una muestra de cómo el juicio de Polibio refleja siempre una misma premisa: A partir de la observación de los dobleces políticos de las acciones de los personajes enfocados el historiador puede extraer los calificativos éticos, juzgando así “los actos a despecho de los agentes”. En otras palabras: Solamente después de comprender y sopesar las coyunturas desencadenadas e interconectadas por los actos de cada personaje el historiador puede, tras examinarlas, pronunciar juicios éticos, aun cuando en apariencia lo haga *a priori*, como ocurre en el caso de Hermias. Antes que la eficacia de los resultados de estos actos, lo que parece más importante es el impacto colectivo, esto es, político y geopolítico, que las actitudes de cada agente determinan en el futuro de los involucrados en el mismo contexto socio-cultural: por ejemplo, la genialidad de Aníbal es proporcional a la incompetencia de los diferentes comandantes romanos y vice-versa, así como la difícil y problemática trayectoria de Arato refleja los múltiples contratiempos e imbricaciones de la política aquea en el Peloponeso a fines del siglo III a.C. Cada actitud es un comienzo en medio de una trama mucho mayor y multifacética –trama cuya narrativa más se asemeja a un film que a un tejido, porque aspira al mismo movimiento incesante del devenir radicado en la diversidad (*polyeidés*) de la naturaleza de cada hombre e, incluso, en la de un individuo único. Al enfocar los actos de los personajes y someterlos a juicio de acuerdo con sus articulaciones y efectos, y no sólo en su momento de génesis, Polibio elabora movimientos y modos que le permiten tratar la narrativa como análoga a la realidad.

La opción de Polibio por privilegiar el juicio ético solamente *después* del examen de las articulaciones y de las consecuencias políticas y geopolíticas de los actos de cada personaje corresponde al intento de elaborar criterios para conferir a la narrativa los calificativos de lo que podría denominarse la “tercera dimensión”. Es decir, de aquella dimensión que intenta reproducir la dinámica del entrecruzamiento entre el plano de la identificación de los agentes y el de las interconexiones de sus actos. Al optar por enjuiciar explícitamente (narrar ya es implícitamente juzgar) más allá de narrar, Polibio revela, en fin, el papel del historiador como (re)creador de sentidos para el pasado y el presente, esto es, como émulo del movimiento del devenir por medio de la narrativa –para el que son fundamentales la noción de “apertura al pasado” y la performance a distancia de la “ironía moderada”. Los tres paradigmas arriba sugeridos –elogiables, censurables o intermedios– no definen categorías estancas. Antes bien, tan sólo enuncian posibilidades, mediadas por matices diversos y complementarios, de expansión y contracción análogas a los movimientos de la propia realidad.

Aunque trata problemáticas éticas ligadas a la narrativa ficcional, la formulación con la que G. Harpham resume la posición de W. Booth al respecto podría también ser aplicable al abordaje del problema de la relación entre juicios éticos y emulación del movimiento de la

para la escritura de Polibio, cfr. MORENO LEONI, A. M., “Prónoia, Teodoto y las virtudes helénicas: Los etolios en las *Historias* de Polibio” (pp. 75-102), *Anales de Filología Clásica* 22, 2009.

realidad en las *Historias* de Polibio: “narrative is not a unifying factor but a kind of discursive shrine to ‘pluralism’, and consequently, the ethics of narrative consist not in a gathering together of disparate elements, but rather in an expansion of human possibilities”.²⁰ Sin hacer que la formulación enmascarase las distinciones entre narrativa ficcional e histórica, la performance de Polibio, que prácticamente desmenuza todas las facetas del espectro ético, connotaba un modo de emulación del movimiento de la realidad en razón precisamente de la “expansión de las posibilidades humanas” que igualmente sugiere. En una palabra, Polibio intenta hacer de la historia un *análogon* plausible (*eikós*) de este movimiento.

III

Al concentrar acusaciones contra una figura que actuaba entre bastidores, y que se mostraba contraria al enfrentamiento franco (Hermias); al rehacer en detalle la travesía de Aníbal por los Alpes; o al tomar todas las precauciones para avalar la trayectoria de Arato, porque era plenamente consciente de las acusaciones y críticas a las que iba a ser sometido en caso de no mostrarse capaz de juzgar bien a un coterráneo en cuyos diarios se basaba y cuya memoria se había vuelto patrimonio cultural del ambiente político en el que vivió hasta 167 a.C., Polibio ansía una verdad alineada no sólo con los informes disponibles, sino, sobre todo, coherente con su propia biografía. Sin jamás dislocarse de un punto de vista distanciado y abarcador análogo al del azar ubicuo (1.4), que comprende e integra en la propia obra, esto es, suficientemente irónico para no ser eludido por las propias preferencias y no tan irónico al punto de tornarse radicalmente nihilista,²¹ Polibio unifica, preservando sus distinciones, verdad histórica, retórica narrativa y juicio ético, trabajándolos en permanente balance dialógico. Lejos de disolver la cualidad temporal desde ese punto de vista o, incluso, desde la narrativa por él conformada, la ambición de Polibio preserva la dialéctica real entre contingencia y configuración, así como también entre concordancia y discordancia, porque está fundada en la exploración de las potencialidades de concatenación y comparación discursivas que resultan de la identificación de las semejanzas y de las diferencias con lo real. Una conclusión del parágrafo-clave 1.4 es inequívoca: “sólo por la trabazón (*symplokês*) y cotejo (*parathéseos*) de todas las partes entre sí y también por su semejanza (*homoiótetos*) y diferencia (*diaphorâs*), un buen observador llegaría y podría sacar de la historia, a la vez, utilidad y deleite” (1.4.11).²²

²⁰ HARPHAM, G. G., “Ethics and literary criticism” (pp. 371-385), en C. KNELLWOLF y C. NORRIS (eds.), *The Cambridge history of literary criticism*, vol. IX, Cambridge, 2008, pp. 379-380.

²¹ Cfr. JAY, M., “Intention and irony: the missed encounter between Hayden White and Quentin Skinner” (pp. 32-48), *H&T* 52, 2013, p. 44: “[i]t is, in fact, only if we can do so with at least some degree of confidence that the more moderate variant of irony, which doesn’t descend into the paradoxes of infinite, destabilizing ironization, might be viable”.

²² La reserva se inspira en el juicio de P. Ricoeur respecto de la ambición de L. Mink por el punto de vista de Dios, o “comprensión como *totum simul*” (inspirada en Boecio). Para Ricoeur, que toma prestadas de Mink diversas ideas-claves para la comprensión de la narrativa como totalidad altamente organizada (e.g., autonomía de la

La posibilidad de Polibio de pensarse como distanciado viene dada, en cierta medida, por el hecho de que no considera al pasado o al presente necesariamente como datos estancos e impermeables (3.5.7-8, 9.2.2), sino como campos de posibilidades que demandan un trabajo metódico de juicio para la definición de referencias y sentidos y, consecuentemente, para la emulación del movimiento del devenir. Indicio de eso es la divergencia interpretativa sobre cómo narrar, que se desprende de sus famosas polémicas no sólo contra Filino y Fabio Pictor, sino también, fundamentalmente, de aquéllas contra Filarco y Timeo. Porque abierta, inestable y frágil,²³ esto es, sujeta a recibir sentido conforme al involucramiento activo del historiador que la examina, la temporalidad narrada nada significaría sin ese concurso. En otras palabras: un amontonamiento de datos y nombres sólo se torna historia cuando un trabajo de meditación lo reelabora. Narrar implica comprender y recrear cambios y diferencias con cohesión. No significa intentar preservar algo del pasado con el fin implícito de enmarcarse (o enmarcarlo) en un orden que se intenta conservar, incluso indirectamente, por la ausencia de la actitud en sentido contrario, como Polibio quiere hacer creer que habría ocurrido en el caso de Timeo. Significa, por el contrario, (re)producir, esto es, (re)crear el pasado por la acción presente, de modo que permanentemente este mantenga abierta la vía de la verdad a aquéllos dispuestos a frecuentarla –algo por lo que la narrativa de Polibio figurará siempre entre los ejemplos más notables legados por la antigüedad.

Porque consecuencia directa de la actividad del historiador, este es impensable sin aquélla, tal (re)producción o (re)creación se convierte también en “respuesta poética” a un problema que, sin tal respuesta, no sería nada. La narrativa se convierte, así, en pausa (del flujo temporal) calmante y, al mismo tiempo, fundante (de la narrativa), esto es, en condición mínima de estabilidad capaz de conferir inteligibilidad a la temporalidad en lo narrado. Al mismo tiempo, en tanto busca estabilizar el flujo del devenir, toda narrativa está sujeta a la paradoja de un fracaso previsible, dado que apenas emula, esto es, (re)construye, tal flujo precisamente por no ser idéntico a él ni necesariamente parte de él, sino por ser un *otro* de él. La narrativa, y la historia no es la excepción, es una forma de identidad relacional, esto es, está sugerida por su diferencia en relación con el flujo del devenir. Como alteridad en relación con ese flujo, por un lado, el acto de delimitar una pausa lo torna inteligible y, por lo tanto, ejemplar; por otro lado, cuanto mayor es el número de los miembros de ese flujo

comprensión histórica por contraposición al modelo nomológico, la idea de comprensión como juicio reflexivo que aprehende en conjunto y no en serie, semejante a la *phrónesis* aristotélica), la ambición de Mink, de hacer del *totum simul* una meta y no una idea-límite, comprometería la dimensión temporal de la historia. Cfr. El examen de la cuestión en SOARES, M. T. M., *História e ficção...*, *op. cit.*, pp. 141-152. Aunque adopte explícitamente un punto de vista muy semejante al ambicionado por Mink (exceptuadas, obviamente, las distintas circunstancias históricas), Polibio pasa por alto el problema, conforme las razones presentadas, aunque en las *Historias* sea a veces evidente la tensión entre la generalización a la que conduce el punto de vista adoptado y la especificidad temporal requerida por la narrativa de lo real. Cfr. especialmente el parágrafo 29.21: reflexionando sobre la caída de Perseo, Polibio recurre a Demetrio de Falero, para el que “la Fortuna en nuestra vida resulta inescrutable” (*he pròs tòn bíon hemôn asýnthetos týkhe* – 29.21.5).

²³ Sobre la inestabilidad y la fragilidad del pasado, cfr. GRETHLEIN, J., “Future past’: time...”, *op. cit.*, p. 329.

integrados en una narrativa, tanto más amplio y, en consecuencia, tanto más indeterminado, el modelo que diseña, y que paradójicamente tiende a dejar de ser ejemplar mientras más se abre. Así, como “respuesta poética”, la narrativa es, por un lado, pausa que calma y que funda (como ya fue entrevisto por J. Grethlein) y, por el otro, proceso de indeterminación de los múltiples miembros del movimiento del devenir, proceso tanto más difuso cuanto mayor es el número de personajes involucrados en la *symploké* entre sus actos –operaciones en las que la narrativa de Polibio es, de forma más que pródiga, paradigmática.²⁴ En otras palabras: la historia, como narrativa, es y no es el movimiento de la realidad, implicando al mismo tiempo involucramiento y distanciamiento por parte del historiador –y del lector– en la (re)construcción de lo narrado. En otros términos: es la posibilidad de indeterminación de la multiplicidad del devenir que, operada en la apertura al pasado por la ironía moderada del estudioso, confiere preferentemente a la historia el estatuto de émula del movimiento de la vida. La pregunta que todavía requiere una respuesta de parte nuestra es, entonces, no ¿cuál sería la justa proporción entre unos y otros? (cualquier narrativa los presupone necesariamente), sino justamente ¿cómo examinar adecuadamente la aparición de todos de modo que el propio examen se beneficie también de tales características? O sea, que llegue a ser al mismo tiempo ejemplar y tan indeterminadamente múltiple como la propia vida. Polibio mismo entrevió el problema y sugirió una respuesta cuando revisó el plano de la obra en el proemio del libro 3:

“He aquí, pues, el plan propuesto. Con todo es necesaria la ayuda de la Fortuna a fin de que la vida me acompañe hasta dar cumplimiento a mi proyecto. Estoy convencido, en todo caso, de que, aunque me sobrevenga algún impedimento propio de lo humano, esta empresa no quedará en barbecho ni le faltarán hombres capaces, pues muchos verán en su belleza una garantía y se esforzarán por llevarla a su término” (Plb. 3.5.7-8).

La alteración misma del plano general de la obra, detallada a lo largo de 3.4-5, es el más claro indicio de tal acepción de verdad como apertura suficiente para lidiar serenamente con todo tipo de movimiento inherente a la propia historia, pero también con su expresión misma. Como “respuesta poética a la aporía del tiempo”, la verdad deseada por Polibio indica la apertura en lo real que, orquestada por la narrativa, permite contacto inmediato entre historiador y lector cuando ambos igualmente desconfían de la apreciación negligente, crédula o frívola del pasado. El modo como pueden hacerlo es una actividad por excelencia coparticipativa:

“Si de unas circunstancias similares pasamos a considerar (*metapheronénon*) las nuestras, obtendremos indicios y previsiones con vistas a averiguar el futuro; esto nos capacita,

²⁴ Sólo a título de cuantificación comparativa, el “Índice dei nomi di persone e divinità” de la edición de la BUR (2006) de Polibio cuenta unas 51 páginas (pp. 375-426), contra 36 del “Index nominum” de la edición de Oxford (1975; páginas no numeradas) de Heródoto y 23 (pp. 301-324) del “Index nominum propriorum” de la edición Teubner (1910) de Tucídides.

unas veces, para emular (*mimoúmenon*) y, otras, para manejarnos con más confianza ante las dificultades que se presenten, siempre que establezcamos un paralelo con los hechos pretéritos" (Plb. 12.25b.3).

Si, tras exponer la situación, la génesis y las conexiones de aquello sobre lo que se delibera, tras reproducir, a continuación, los discursos que realmente (*kat' alétheian*) se pronunciaron, los autores nos aclaran los motivos que hicieron fracasar o tener éxito a los oradores, nuestra visión de los hechos respondería a la verdad (*alethiné*), podríamos discernirlos y, refiriéndolos a circunstancias actuales parecidas, tendríamos éxito en los problemas que se nos presentaran (*háma mèn diakrínontes, háma dè metaphérontes epì tà paraplésia*) (12.25i.6-8). Las operaciones de transposición, evitación, imitación y distinción implican igualmente historiadores y lectores en intercambio, diálogo y juicio permanentes en la construcción de un *otro* de la vida que puede decirse verdad. La conciencia de Polibio sobre la problemática es tan clarividente y aguda que ya desde el inicio de las *Historias* había advertido al lector al respecto. En un pasaje en el cual la cuestión de la historia universal ha opacado la riqueza de las sugerencias relacionadas, el historiador escribe:

"Me parece que los que están convencidos de que mediante la historia particular pueden ver de manera proporcionada la totalidad, sufren algo parecido a lo que aquellos que, viendo los miembros desgarrados de un cuerpo, que fue animado y hermoso, creyeran ya ser testigos oculares de la lozanía (*energéias*) y belleza del propio ser vivo (*zóou*). Pues si alguno uniera de repente y restituyera íntegramente (*téleion aúthis apergasámenon*) al ser vivo en su aspecto y viveza de alma (*tê tês psykhês euprepéia*) y luego lo mostrara por segunda vez a aquellos mismos, creo que todos ellos confesarían al punto que estaban muy separados de la verdad y muy cercanos a los que sueñan. Formarse idea del todo por una parte, es posible, pero alcanzar ciencia y conocimiento exacto, imposible. Por ello debemos concluir que en muy poco contribuye la historia particular al conocimiento y garantía de la universal; sólo por la trabazón y cotejo de todas las partes entre sí y también por su semejanza y diferencia, un buen observador llegaría y podría sacar de la historia, a la vez, utilidad y deleite" (Plb. 1.4.7-11).

A primera vista, se tiene, pues, una comparación de acento dionisiaco (¿shelleyano?) entre la historia y un animal muerto, ya sea desmembrado (historia parcial), ya reensamblado (historia universal). Este segundo caso, entre tanto, nos sugiere sutilmente que, por medio de operaciones adecuadas de *symploké* conducidas por un artífice competente, es posible que tal vez el animal pueda vivir nuevamente, sugerencia que tiene notables implicaciones para la escritura y para la lectura de la historia: la posibilidad de (re)animación de lo vivido en el presente de la (re)vivencia del historiador y, principalmente, del lector estudioso. La posibilidad, esto es, de que el movimiento original del devenir pueda ser. Que pueda ser sólo sugerido, retomado y continuado por el lector por medio de la narrativa –y con libertad análoga a la sugerida también en los pasajes del libro 12 referidos arriba. En otras palabras, aunque se hiciera un *otro* del movimiento del devenir, reconstruyéndolo discursivamente por

medio del juicio ético y las diferencias que recorta, la historia (y la narrativa) no por eso integraría menos la vida de la que emana y, por la cual, hermenéuticamente retorna, sino todo lo contrario.